

# Notas sobre la agonía y la crisis de Europa en la obra de María Zambrano

Cintia C. Robles Luján y  
Sandra García Pérez

No cabe duda de que el estallido de la Segunda Guerra Mundial despertó en María Zambrano la inquietud por llevar su interés por la crisis de España a un nivel más amplio: la crisis de Europa. Sobre esta crisis Zambrano meditó profundamente en *La agonía de Europa*. Esta obra fue publicada por vez primera en 1945 y es un libro que se complementa de alguna manera con *La confesión: género literario y método* que se publicó en 1943. Como ha hecho notar Jesús Moreno Sanz, la obra de Zambrano comienza en 1928 en la forma de “un pensamiento de la crisis” que se va desplegando a través de los años hasta que en la década de los cuarenta llega a alcanzar uno de los momentos más lúcidos referentes a la crisis, momento donde muestra sus “potencialidades”. De este modo Moreno Sanz sostiene que en *La agonía de Europa*

[...] encontramos que el tema nuclear es el recorrido hacia los orígenes de esta crisis occidental, buscando el nudo y la *aporía* originarios y su desarrollo en el pensamiento, las formas y figuras íntimas, la vida y los modos sociales y políticos, y entresacando, desde el mismo descenso a los puntos más oscuros y equívocos, las propias esperanzas, los anhelos más profundos de donde surgió el «mal», y desde donde también habrá que «rescatar» su salvación.<sup>1</sup>

En esta obra, Zambrano inicia haciendo referencia a dos cuestiones que ella relaciona con la decadencia de Europa: la primera es el resentimiento y la segunda es lo que Zambrano identifica con la “[...] servidumbre a los hechos, a los hechos atomizados”.<sup>2</sup> De acuerdo con Zambrano, la genialidad de Europa parecía consistir en “[...] la capacidad de desasimiento de la realidad”.<sup>3</sup> La capacidad de abstracción es aquello que justamente Zambrano identifica con la tradición Occidental y que también critica por supuesto, por lo cual en este momento parece referirse a él en un sentido positivo. La pérdida de esta capacidad de desasimiento, de pensamiento idealista si se le puede llamar así, es lo que constituye la decadencia de Europa. La época contemporánea

ha abandonado el pensamiento abstracto para entregarse a lo contingente, a los hechos, a lo azaroso. En lo que bien puede identificarse como una crítica al empirismo y al positivismo, pero una crítica que corre paralela a la crítica que hace Husserl en su ensayo sobre *La filosofía como ciencia rigurosa* en 1910-11, en *Ideas I* en 1913 y en *La crisis de las ciencias europeas* en 1936 al positivismo y que repite Ortega en las *Meditaciones del Quijote* en 1914, Zambrano afirma que “El hombre europeo en su gran mayoría parecía haber perdido completamente este poder de abstracción, este afán heroico que le hacía desdenar lo primero que ante sí encontraba para ir a buscar algo más estable, más firme, más permanente y claro a qué servir”.<sup>4</sup>

A cambio de ese idealismo, de esa capacidad de abstracción que es la base del idealismo, Zambrano encuentra en ese momento —pero es un tema que sigue vigente desde el punto de vista científico—, una “[...] ciega servidumbre a la realidad más aparente e inmediata, el encadenamiento atroz a los hechos”.<sup>5</sup> Ciertamente, la autora defiende el sensualismo, el amor a lo concreto, a la carne de las cosas y lo que junto a Pablo Neruda llama el “amor a la materia” en su libro sobre *Los intelectuales en el drama de España*, pero no en el sentido científico positivista que hace abstracción de la carne de las cosas. Esta línea la identifica Zambrano, como lo hará Husserl y Ortega en su momento, con el naturalismo. El naturalismo representa para nuestra autora “[...] la línea de menor resistencia para la mente [...] Línea de menor esfuerzo y engendradora de fatuidad, de peligrosísima vanidad intelectual, que se atiene al resultado y se muestra ignorante del anterior esfuerzo”.<sup>6</sup>

Pues bien, junto al naturalismo Zambrano identifica otro gran peligro, parte de la decadencia de Europa: el liberalismo progresista, que llevó su objetivo hacia la naturaleza humana. Ya desde *Horizonte del liberalismo* de 1930 y *Los intelectuales en el drama de España* de 1937, ella viene denunciando el peligro en que se ha convertido ese liberalismo, al grado de identificarlo con el fascismo. El fascismo brota, a juicio de Zambrano, del “[...] alma estrangulada de Europa, de su incapacidad de vivir a fondo íntegramente una experiencia, de su angustia, de su fluctuar sobre la vida sin lograr arraigarse en ella”.<sup>7</sup> No fue suficiente dentro del liberalismo ni siquiera su fuerte influencia o inspiración cristiana porque la ha desvirtuado, ha puesto al revés su sentido. En *Los intelectuales en el drama de España* dice Zambrano que el fascismo no sólo comete crímenes, poniendo incluso a su servicio la inteligencia, sino que él mismo desde su raíz es un crimen: “[...] porque obra sin reconocer más realidad que la suya, porque funda la realidad en un acto suyo de violencia. Es un cristianismo del revés, un cristianismo diabólico en que se pretende sentar un mundo sobre la violencia de un hecho realizado porque sí, en virtud del afán de poderío”.<sup>8</sup> La crítica que elabora en *La agonía de Europa* se centra en “[...] la exaltación de la persona humana al más alto rango entre todo lo valioso del mundo”, pero ello, a pesar de todo, quedó en el olvido, “[...] quedó oculto bajo la hinchazón, bajo la soberbia”.<sup>9</sup>

Pues más grave es aun la afirmación de Zambrano en la que sostiene que del naturalismo y del liberalismo progresista salió, sin saber cómo ni en qué momento, el terror. “La conciencia europea pasó sin tránsito de la ingenuidad más optimista al terror. Terror que, después de la guerra del catorce, se ha ido apoderando de todos los resortes vitales. Marea que ha llegado a inundar el alma entera de Europa, dejándola enajenada, incapaz de combate, en mortal quietud, como un pantano”.<sup>10</sup>

El problema de Europa está contenido en su unidad. “Ella misma, su imagen sensorial, su imagen casi física, lo que podríamos llamar la carne de su vida, nos lanza de sí y nos lleva a preguntarnos por su estructura interna, por su verdadera contextura”.<sup>11</sup> Ésta es la razón por la cual se detiene a meditar en aquello que resulta para Europa irrenunciable. Se refiere con ello a los ejes y principios, a la armazón que han hecho realidad “su crecimiento y plenitud”. ¿Quiere Zambrano recuperar o descubrir “la esencia” de Europa? En efecto, y de lograrlo, “[...] buscaremos también el principio de su posible resurrección”.<sup>12</sup> También anota que: “Europa no ha muerto, Europa no puede morir del todo; agoniza. Porque Europa es tal vez lo único —en la historia— que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte”.<sup>13</sup>

Pues bien, lo primero que identifica Zambrano en el corazón europeo es la violencia. Pero, ¿de qué violencia se trata? Zambrano piensa que esta terrible violencia viene de lejos, viene de la raíz misma de Europa, de su génesis. Ana Bundgard señala que, visto en su contexto, “[...] el pensamiento de María Zambrano, globalmente considerado, es pensamiento de esperanza en tiempos de crisis”.<sup>14</sup> Aquí mismo expresa que “La labor hermenéutica zambraniana sigue en principio un método fenomenológico que, paradójicamente, describe aquello que Ortega y Gasset, siguiendo a Husserl, había dejado entre paréntesis”.<sup>15</sup> Por otro lado, Mercedes Gómez Blesa ha apuntado el aspecto o dimensión fenomenológica de la hermenéutica de la crisis que lleva a cabo Zambrano. Esta fenomenología está contenida en el esfuerzo de Zambrano por “[...] mostrarnos las manifestaciones concretas en que cobra cuerpo el declive europeo”.<sup>16</sup>

En efecto, en su análisis de la hermenéutica de la crisis Gómez Blesa se detiene en ese doble ejercicio en el que se desarrolla dicha hermenéutica. Por un lado, como “ejercicio de revelación”. De acuerdo con ello la interpretación, pero del mismo modo la descripción de la crisis o de los fenómenos en los que se manifiesta la crisis, son “[...] un modo excepcional de mostración de la verdadera esencia de aquello que entra en declive, como si la crisis practicara una especie de incisión en la superficie de lo real dejando entrever su meollo, su verdadero ser”.<sup>17</sup> El segundo ejercicio en el que se detiene Gómez Blesa con gran acierto es en el “ejercicio de salvación” que expone Zambrano en esta obra de 1945: para poder rescatar algo de Europa y ver si desde ello Europa se puede salvar, antes hay que responder “¿Qué es Euro-

pa?”. En la respuesta saldrán necesariamente “[...] las razones últimas de los diferentes totalitarismos que se han apoderado del pueblo europeo”.<sup>18</sup> Sin lugar a dudas, Zambrano no pierde la esperanza en que Europa pueda salvarse; no pierde la esperanza en la resurrección de Europa. Pero no por ello deja de concebir la crisis actual como “[...] una consecuencia lógica y necesaria del desarrollo histórico europeo” y esa consecuencia es la violencia, la violencia como parte constitutiva de Europa.<sup>19</sup>

Pero, ¿cómo justifica Zambrano la génesis violenta de Europa? Afirmando que Europa misma se ha constituido en la violencia. “Europa se había constituido en la violencia, en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio. La violencia estaba en todos los aspectos de la vida”<sup>20</sup>. Zambrano llega a identificar la pregunta por la violencia europea con la pregunta sobre el origen y nacimiento de Europa. Es decir, que el origen de Europa es violento, que ella se funda en la violencia. Pero, ¿de qué tipo de violencia se trata?

Pues bien, la violencia de la raíz europea a la que Zambrano se refiere no viene de Grecia, no se identifica en este caso con la filosofía, en la que se da, es cierto, otro tipo de violencia como lo es la violencia del concepto y de la abstracción que Zambrano denuncia en *Filosofía y poesía*, por ejemplo. La violencia europea se trata de una violencia de carácter religioso. La violencia de Europa tiene que ver con el Dios que Europa ha heredado del “pueblo elegido”, del pueblo semita, por tanto, apuntando no a Grecia sino a Israel. Y aquí, claro está, Zambrano tiene muy en cuenta que la cultura europea bebe de otras fuentes aparte de la griega, evidentemente. Zambrano recurre al origen religioso de Europa para subrayar y describir la terrible violencia que acompaña a Europa desde su nacimiento y que se ha desatado con más fuerza en el periodo de entre guerras, que ha dado origen al fascismo, al totalitarismo (y de la mano al antisemitismo). La raíz de la violencia europea, y lo que constituye su crisis, es el olvido del acto misericordioso de la divinidad, del amor de Dios, que ha dado a su hijo único en sacrificio para la salvación de la humanidad y se ha quedado más bien con la imagen del Dios del *Antiguo Testamento*, con el Dios del *Génesis*.<sup>21</sup>

De acuerdo con Zambrano el hombre europeo se quedó con el Dios de la creación y con la promesa de “seréis como dioses” del *Génesis* para aniquilar a Dios mismo y convertirse él mismo, el hombre, en su propio dios. En efecto: “[...] debajo del culto a la creación está la idea que el hombre se ha hecho acerca de sí mismo como criatura que puede crear y, bajo la idea, su soledad lanzada hacia la creación; la creación de su mundo, desde la soledad en que cayó a la salida del Paraíso”.<sup>22</sup> Sin embargo, la filósofa andaluza tiene en cuenta que no hay ningún Dios que sea más activo y al mismo tiempo más violento que el Dios del *Génesis*, porque es un Dios que saca el mundo de la nada: la realidad cobra vida a partir de un acto de creación.

Así que, la violencia europea que corre paralela a su crisis aparece en el acto creador mismo y en el Dios que crea a partir de la nada; pero apa-

rece también en la idea del hombre que quiere ser como dios, que llega a convertirse en su propio dios; la historia también es violenta con el hombre, porque es la historia de “[...] la glorificación y la afirmación de la miseria humana sin reducirla a nada, tal y como se presenta”.<sup>23</sup> Derivado de ello está también la violencia del existir que es un modo de violencia del pensamiento y de la filosofía.

El conflicto al que Europa ha llegado en su violencia es religioso y la filosofía no podrá resolverlo por sí misma. Antes de que brote una nueva filosofía, en esta tradición europea, tendrá que verificarse una conversión del hombre, tendrá que haber una aceptación de la realidad en forma reveladora.<sup>24</sup>

El problema de Europa, como lo deja ver claramente Zambrano, es que no se ha desarrollado ella misma a partir de un auténtico cristianismo, sino bajo su propia idea de cristianismo.

Pero, en el fondo, el problema de la crisis de Europa, de su agonía, como lo ha hecho notar Mercedes Gómez Blesa en *La razón mediadora*, el fracaso de Europa, se debe a la soberbia del hombre y de la razón. En efecto: “[...] la soberbia del hombre, materializada en el ensoberbecimiento de su razón, es la culpable del fracaso de Europa, pues, con esta actitud, lejos de conquistar un espacio netamente humano, el hombre ha sembrado el vacío en su interior por haber desterrado de su horizonte la figura divina”.<sup>25</sup> Y este vacío interior, a nuestro juicio, es el responsable del abandono, de la soledad y el desarraigo en el que se hace sentir la existencia humana. La soledad extrema y enfermiza, la orfandad y el desamparo, se deben principalmente a lo que Zambrano llama la inhibición religiosa que tiene mucho que ver con el drama de la conciencia y del triunfo de la conciencia en la Modernidad. Cerrar las puertas a la religiosidad es cerrar el centro vital mismo de la persona, implica la cerrazón de nuestro propio espacio vital y, por tanto, “[...] un alejamiento cada vez mayor de nuestra matriz ontológica, haciendo que el exilio sea nuestra propia condición natural”.<sup>26</sup> La razón por la cual Zambrano concibe al ser humano como ser exiliado se debe a esta inhibición religiosa que padece, ya que el hombre desde que nace, nace desamparado. Pero ¿en qué consiste esta inhibición?

El concepto lo ha retomado Zambrano del psicoanálisis, en especial de Freud. Para la filósofa veleña lo que la Modernidad inhibe es lo religioso. Por un lado, se trata de “esquivar lo religioso” y, por otro lado, se da también que “[...] se convierta en religión con tanta facilidad cualquier descubrimiento”.<sup>27</sup> Esquivar lo religioso deja un gran vacío que tiende a llenarse con lo que sea. Y esa es la situación que padecen las masas, que padecen las élites europeas desde finales del siglo XIX como refiere Zambrano en su libro sobre *Unamuno*.<sup>28</sup>

En el ensayo que Zambrano dedica al filósofo de Salamanca, *Unamuno*, aparecen importantes reflexiones sobre la crisis de Europa en el sentido apenas expuesto. Allí se puede leer que: “En la actual crisis de Europa aparece con suficiente claridad que el más hondo padecimiento que el hombre sufre es la asfixia por falta de espacio vital”.<sup>29</sup> Pero no se trata de un espacio geográfico y físico que se haya perdido: “Se trata de una transposición a términos sociales y políticos de algo más hondo, de ese espacio vital que al faltar produce la asfixia de toda vida humana”.<sup>30</sup> Poco antes Zambrano ha afirmado que la pérdida efectiva de ese centro vital o espacio vital de la persona —la raíz del hombre—, es el “núcleo de la catástrofe europea”. De lo que se trata entonces en la génesis de la crisis es de la pérdida de la interioridad, de la desubjetivación del hombre y de la cosificación o negación del alma como realidad profunda, sin darse cuenta de que la pérdida de esa interioridad conduce a la asfixia.<sup>31</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Moreno Sanz, J. (2000): “Europa, un lugar de la esperanza”, en María Zambrano, *La agonía de Europa*, Mínima Trotta, Madrid, p. 14.

<sup>2</sup> Zambrano, M. (2000): *La agonía de Europa*, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>4</sup> *Ídem.*

<sup>5</sup> *Ídem.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>7</sup> Zambrano, M. (1998): *Los intelectuales en el drama de España*, Trotta, Madrid, p. 95.

<sup>8</sup> *Ídem.*

<sup>9</sup> Zambrano, *La agonía de Europa*, p. 28.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 41.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>13</sup> *Ídem.*

<sup>14</sup> Bundgard, A. (1998): “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset”, en Carmen Revilla, *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Trotta, Madrid, p. 44.

<sup>15</sup> *Ídem.*

<sup>16</sup> Gómez Blesa, M. (2008): *La razón mediadora*, Editorial Gran Vía, Burgos, p. 146.

<sup>17</sup> *Ídem.*

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 147.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 149.

<sup>20</sup> Zambrano, M. (2000): *La agonía de Europa*, p. 46.

<sup>21</sup> *Ídem.*

<sup>22</sup> Zambrano, M. (2000): *La agonía de Europa*, pp. 49 y ss.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 57.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>25</sup> Gómez Blesa, M. (2008): *La razón mediadora*, Editorial Gran Vía, Burgos, p. 158.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 160.

<sup>27</sup> Zambrano, M. (2004): *Unamuno*, Mondadori, Barcelona, p. 64.

<sup>28</sup> *Ídem.*

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 68.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 67.

## Bibliografía

BUNDGARD, A. (1998): “El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y Ortega y Gasset”, en Carmen Revilla, *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Trotta, Madrid.

GÓMEZ BLESA, M. (2008): *La razón mediadora*, Editorial Gran Vía, Burgos.

ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España*, Trotta, Madrid.

\_\_\_\_\_. (2000): *La agonía de Europa*, Mínima Trotta, Madrid.

\_\_\_\_\_. (2004): *Unamuno*, Mondadori, Barcelona.